
LA TRANSCRIPCIÓN CASTELLANA DE LOS NOMBRES PROPIOS EGIPCIOS

Francisco Pérez Vázquez

INTRODUCCION:

El presente artículo es la primera parte de una obra mucho más extensa, que está llevando a cabo el autor y que asimismo publicará la Asociación Española de Egiptología. El documento final completará la lista de reyes e incorporará un exhaustivo acervo de nombres de dioses, de particulares y topónimos.

En este trabajo se ha contado con la inestimable colaboración de D. Antonio Hernández Marín, con quien en todo momento hemos departido sobre cada uno de los temas analizados. También agradecemos su colaboración a D. Francisco Saúca y D. Federico Lara Peinado.

SITUACION ACTUAL:

En las publicaciones dirigidas al público en general, es decir, aquellas que no son informes técnicos específicos, nos encontramos con que, dependiendo del idioma original en caso de traducciones o de los textos manejados por el autor, la diversidad de versiones castellanas de un mismo nombre es a veces desconcertante.

Así, el lector medio que pensaba que la gran pirámide pertenecía a Keops, se encuentra, según el libro que esté leyendo, que su propietario era Khufu, Jufu, Keops, Kheops, Cheops o Kéope.

En las publicaciones más técnicas, la uniformidad es mayor, ya que, en este tipo de escritos se tiende cada vez más a dar los nombres en transliteración, con lo que se obvia el problema, o a hacer uso de signos diacríticos, opción esta aceptable aquí, pero nunca en libros de amplia divulgación.

La falta de uniformidad no es privativa de las obras escritas en nuestra lengua, los autores franceses, ingleses o alemanes tampoco se ajustan a unos criterios estandarizados y únicos, sin embargo sí que hay una línea de propuestas específica de cada uno de estos idiomas y se puede hablar de una Escuela Francesa, Inglesa o Alemana, no ocurriendo así en castellano.

Lo que tienen en común los criterios de cada una de estas escuelas, se puede resumir en que tratan de “ver la lengua egipcia a través del prisma de la suya propia” y así, cuando transcriben, lo hacen representando los fonemas egipcios en su propia ortografía.

Ejemplos palpables son los siguientes:

- En francés siempre se transcribe la semivocal *w* con el dígrafo “ou” que es su mejor aproximación al fonema que suena “u”
- Para la sibilante-prepalatal-sorda (chuintante), *š* cada una de estas lenguas tiene una propuesta diferente. Los ingleses la rinden como “sh” con el sonido de la palabra inglesa “short”; los franceses con el dígrafo “ch” pronunciado como en “chemise” y los alemanes con el trígrafo “sch”, que pronunciado como en “Schule”, conduce a una fonetización muy parecida a los dos anteriores.
- Las fricativas *ħ* y *h*, presentan un problema en inglés por carecer de estos fonemas, similares a la “j” castellana. Lo solucionan parcialmente mediante el dígrafo “kh” que, anteponiendo la oclusiva velar “k” a su “h” inspirada, se acerca a la correcta pronunciación. Algo similar ocurre en francés, no así en alemán que sí dispone de este fonema a través de su grafía “ch”.

OBJETO:

La finalidad del presente estudio es la elaboración de unas normas de uso recomendado para la transcripción castellana de los nombres propios egipcios. Este es el objeto inmediato, pero el mediato llega más lejos. Dado que el núcleo de nuestra propuesta es transcribir desde la visión que nos da nuestra lengua, con ello romperemos alguna de las ataduras de la colonización intelectual a la que está sometida la egiptología española y ayudaremos en la medida de nuestras fuerzas a potenciar la existencia de una Escuela Española, que ya en los últimos años empieza a dejarse oír en los foros internacionales.

Nuestra idea es que estas normas sean un cuerpo vivo, gestionado por un Comité designado por la A.E.D.E., es decir, un documento abierto a recibir nuevas propuestas de ampliación o modificaciones. Un documento editado periódicamente en su última revisión.

ANTECEDENTES:

La estandarización al transcribir los nombres egipcios a las lenguas modernas es una necesidad reconocida desde hace tiempo, desde el origen de los estudios de este idioma. El gran maestro de la filología egipcia moderna, Sir Alan Gardiner (1) ya puntualizaba en el APENDICE B de su Gramática dedicado a este asunto: “The desirability of an uniform method of dealing with proper names is great and indisputable”.

De su opinión son la mayoría de los egiptólogos y así lo manifiestan, pero lo cierto es que desde el deseo a la realidad media un abismo profundo. Lo que es evidente es la imposibilidad de una norma internacional, aquí coincidimos totalmente con la reflexión del Profesor Josep Padró (2) “...no puede existir un sistema de transcripción de nombres propios aceptado universalmente. Habrá tantos sistemas como lenguas modernas”.

Conocemos dos propuestas de transcripción castellana previas al presente estudio y separadas entre sí por casi ochenta años. La primera es el interesante tratado *La escritura Egipcia y su transcripción Castellana* editado en 1909, que tiene como autor a D. Manuel Treviño y Villa (3). Su alcance se limita a resolver sólo parte del problema con el que nos enfrentamos, y que se circunscribe a la transcripción de los signos alfabéticos egipcios, sin preocuparse para nada de la vocalización implícita.

El tratado del Sr. Treviño hace un profundo análisis comparativo con los valores fonéticos del hebreo, árabe y copto, y llega a la siguiente propuesta:

 A	 F	 o = Ch
 Á	 o = M	 Q
 Â	 N	 K
 o \ I	 o  R	 G
 o  U	 o  H	 = o  T
 B	 J	 D
 P	 o  S	 Z

Se observa que trata de representar todos los sonidos con una sola letra en castellano, y que evita al máximo los puntos diacríticos (manteniéndolos sólo en un par de semi-vocales). Su propuesta es bastante consistente y con ella comulgan en gran parte los egiptólogos españoles actuales, que trabajan sobre el tema casi un siglo después.

Puntualicemos sin embargo que su éxito es relativo, ya que lo que proponía era la transliteración de los textos en estos caracteres de fonetización castellana más aproximada, y en eso sí que hay unanimidad y la mayoría de los autores han optado por la transliteración de Gardiner. Pero como apuntábamos, a nosotros en nuestro trabajo sí que nos puede servir, porque lo que buscamos es eso: la fonetización castellana de los nombres propios egipcios.

Es interesante observar cómo ya proponía \underline{h} = j (no incluye \underline{h}) ¡Y pensar que en muchas publicaciones de 1995 se sigue llamando Tutankhamon al rey cuyo nombre translitera *Twt- \underline{nh} - \underline{Imw}* ...

Para \underline{s} , quizá el sonido más cercano sea la “ch” castellana, pero por supuesto con la pronunciación andaluza (muchacho en andaluz se pronuncia mushasho) o como él bien puntualiza, el sonido de la “x” catalana. La “ch” castellana podría ser un signo válido para \underline{s} .

Su propuesta de \underline{d} = z ha sido seguida por algunos autores, pero actualmente no es mayoritaria.

Y por último darle a \underline{k} la transcripción castellana “q” parece bastante apropiado, a pesar de la aparición de las sílabas qa o qo, que no son incorrecciones ortográficas, al tratarse de nombres propios extranjeros.

La segunda es “La transcripción castellana de los nombres propios egipcios” del Profesor Josep Padró, publicada en *Aula Orientalis* 5-1987.

Como punto de partida de la propuesta se adhiere el Profesor Padró al criterio bipolar de Gardiner por el que cuando se conoce la forma griega es ésta la usada para la transcripción, y cuando no, se usa una forma “más o menos artificiosa”.

Para los nombres tomados a través del griego, pone sus cimientos esta propuesta en la obra *Transcripción castellana de los nombres propios griegos* del Profesor Fernández Galiano (4). Es éste un interesante estudio publicado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos en Madrid-1961. Hace el Sr. Galiano en su libro para el griego exactamente lo que estamos proponiendo para el egipcio. Partiendo de una necesidad de uniformizar y a través de un interesantísimo estudio propone la transcripción de más de 2000 nombres y las reglas para transcribir cualquier otro nuevo que pudiera aparecer.

Al enfocar el problema, se sitúa ante cuatro posibles alternativas: dejar el nombre griego, transliterarlo, traducirlo o transcribirlo.

La primera recomendación utilizarla sólo en el caso de estudios lingüísticos o filológicos. Para la transliteración directa marca la equivalencia de signos pero no le parece recomendable. La traducción de nombres propios, estamos de acuerdo con él en que es totalmente inadecuada, sería grotesco reproducir Τηλεμαχος = Telémaco, por "El que lucha desde lejos". Se queda con la última alternativa, y define lo que para él significa transcribir: "...llamamos transcribir no ya solamente a dar una equivalencia de cada letra por otra de nuestro alfabeto, sino a incorporar el caudal onomástico y topónimo griego a los sistemas fonéticos y morfológicos de nuestra lengua, haciendo en lo posible que cada palabra adquiera, con el uso, carta de ciudadanía en ella con el mínimo necesario de adaptaciones..."

Es decir, propone castellanizar los nombres griegos, y su estudio consiste en analizar las pautas que han seguido históricamente las palabras griegas para transformarse en castellanas y se las aplica a cualquier nombre propio.

Se desmarca el Profesor Padró de Gardiner al aplicar la versión griega, también a los nombres de particulares. Aquí plantea la base de su tesis "los griegos conocieron la pronunciación de los nombres de boca de los egipcios, de modo que cualquier transcripción griega será siempre más cercana a la realidad que las transcripciones modernas"(pág. 111).

Luego el argumento del Dr. Padró no es mantener las versiones procedentes del griego porque el uso les haya dado carta de ciudadanía en nuestra lengua, sino porque son fonéticamente más aproximadas a las originales. Lo que persigue es su imitación fonética, en la línea de una de las potenciales hipótesis apuntadas más adelante por nosotros, que perseguiría que "al leerlo un hispanoparlante, el egipcio así llamado volviese la cara".

Discrepamos del planteamiento, pues pensamos que no siempre la versión de los griegos, que conocieron un estadio muy tardío de la lengua egipcia y que eran propensos a transformar y helenizar los nombres hasta hacerlos prácticamente irreconocibles, es más aproximada que la que se pueda alcanzar a través de un análisis de lingüística comparada, etimológico y gramatical, haciendo uso de los medios de los que disponemos actualmente, pero fundamentalmente la propuesta del Profesor Padró presenta una contradicción de base: Toma las versiones griegas porque "son las más aproximadas a las originales", pero luego no las transcribe directamente al castellano con los sonidos propios del griego, sino que las modifica castellanizándolas según las pautas definidas por el profesor Fdez. Galiano.

Con respecto a la teoría del Profesor Fernández Galiano, expuesta por otro lado de una forma brillante, entendemos que podría aplicarse en cierto modo al griego, por ser una de las lenguas

formativas del castellano, pero de ninguna manera a cualquier otra lengua extranjera. Incluso en griego tenemos dudas de que su propuesta sea la más idónea.

El que nuestros antepasados castellanizaran los nombres propios ¿no se debería a que eran generalmente iliteratos? ¿Hay que continuar castellanizándolos ahora que los conocimientos de lenguas extranjeras se han popularizado?

El que hace unos siglos los españoles rebautizaran a Marlborough como Mambrú y a Wellington con Belintón ¿nos induce a llamar a los últimos presidentes de Estados Unidos Jimi Cartera, Ronaldo Rigano y Bili Clintonés? Creemos que no.

Para los nombres sin una forma griega contrastada, y cuando tiene que recurrir al esqueleto consonántico egipcio hace una propuesta de transcripción de cada consonante que en líneas generales nos parece bastante consistente, y que prácticamente coincide con la establecida por nosotros en la TABLA Nº 1. Las diferencias son de matices, él hace una distinción entre las dos “s”, transcribiéndolas como s y z y nosotros no, y deja abierta una puerta para, en algunos casos transcribir h o h, como “kh”, y lo aplica a “Tuthankhamon”, explicando la causa de su elección en la nota marginal nº 86: “...lo hemos traído aquí a colación como ejemplo de caso en que h debe ser transcrito por el dígrafo “kh” para evitar una transcripción desafortunada en castellano”. Nosotros no pensamos que para nada Tutanjamon sea una transcripción desafortunada.

CRITERIOS GENERALES:

- La premisa más importante y sobre la que se asienta el resto de la normativa propuesta es la ya apuntada de que todo el análisis se realizará viendo, mejor dicho, oyendo, el egipcio desde el castellano. Por tanto las reglas que de aquí emanen harán que los nombres resultantes diverjan parcialmente de los que estamos acostumbrados a ver procedentes de otras lenguas.
- Somos conscientes de que la lista de nombres en la que desemboca el presente estudio no es perfecta, los conocimientos de la lengua egipcia, sobre todo de su prosodia, son limitados. La mayor parte de las veces, la versión propuesta de un nombre es la que nos parece más recomendable de entre varias posibles, pero siempre teniendo en cuenta que la filología de una lengua muerta deja un ancho margen a la especulación. La exactitud matemática, por tanto, es inalcanzable, y si alguien muestra su disconformidad con una de las formas propuestas se le podrán dar las razones de por qué se ha optado por ella, pero nunca una demostración palpable que lo convenza. Como contrapartida lo que sí hemos tratado de garantizar es la coherencia. Los criterios adoptados podrán ser discutibles, pero se aplican por igual a todos los nombres. La lista resultante es uniforme y consistente, cosa que no ocurre en ninguna de las que hemos podido consultar, que denominan Sesostris a un rey, en versión griega y Amenemhat a su padre, en versión egipcia, teniendo ambas formas griegas contrastadas e igualmente reconocibles a través del esqueleto consonántico egipcio, o bien Nineter y Netjerkare; Sobekhotep y Sebekamsaf, Sneferu y Semenkaré; Horemhab y Harsiese - son todos ejemplos reales tomados de un prestigiosa lista de reyes -.

En 1941 se produjo un pavoroso incendio en Santander, el Ayuntamiento pidió ayuda a las grandes ciudades del país que ya tenían establecidos cuerpos de bomberos bien equipados. Acudieron con presteza todos, de Oviedo, Bilbao, Madrid, Barcelona...pero al ir a actuar comprobaron con sorpresa y desesperación que no podían conectar sus mangueras a las tomas de agua de la ciudad porque los racores eran distintos, cada uno se había fabricado bajo propio criterio esos conectores

entre manguera, y red, y los habían diseñado diferentes. El resultado fue que tuvieron que sentarse a ver como Santander ardía y quedaba prácticamente destruida. Pero no quedó ahí la cosa, a partir de ese momento se decidió que todos los racores que se instalaran serían idénticos y se seleccionó el racor de Barcelona como modelo. Hoy en día se sigue llamando a ese elemento utilizado por las brigadas anti-incendios “racor tipo Barcelona”, muchos no saben por qué. El racor de Barcelona no era perfecto, quizás algo mejor que los otros y por eso se seleccionó, pero lo importante era crear uniformidad. Eso es lo que igualmente pretendemos con estas normas.

- La primera gran encrucijada con que nos encontramos es si adoptar los nombres recibidos a través del griego o si por el contrario ir siempre a las versiones directas sacadas de las grafías egipcias originales.

Muchos egiptólogos se han adherido a la teoría bipolar de Gardiner que se puede resumir en el siguiente esquema:

- a) Para los nombres reales adoptar la forma griega en tanto que ésta se ciña al menos relativamente, al esqueleto consonántico conocido a través del jeroglífico (igual tratamiento da al nombre de dioses).
- b) Para el resto, es decir nombres reales sin versión griega, no ajustados a las consonantes egipcias o bien nombres de gente ordinaria, se revestirá el esqueleto consonántico procedente del egipcio con las vocales emanadas de un profundo estudio gramatical y etimológico.

Como regla general está bien, pero la frontera entre los dos grupos no es nítida. Son apreciaciones personales las que hacen que una forma griega determinada se considere representativa del esqueleto consonántico original. Aquí radica la principal causa de la inconsistencia de las listas reales actuales.

Por otro lado Gardiner recalca “We must make sure that we select non but authentic Greek forms”. También es difícil conseguir uniformidad en la versión griega elegida, hay diversidad de fuentes clásicas que aportan versiones divergentes y por si esto fuera poco hay nombres griegos que se han vulgarizado en las distintas lenguas modernas apartándose de su forma original para adaptarse a las reglas prosódicas de su idioma adoptivo.

Pensamos que ésta es una propuesta híbrida de la que hay que huir por la imposibilidad de que de ella emanen unos resultados uniformes, no sólo por los dos problemas arriba apuntados, sino por muchos otros quizás de menos envergadura pero también de suma importancia al tratar de estandarizar. Se nos presentan por ejemplo nombres teóforos cuyos elementos formativos son por un lado el nombre de un dios con versión griega contrastada, y por otro un componente para el que no existe dicha versión ¿qué hacer en estos casos? Otro ejemplo es el de los plebeyos homónimos de reyes. Nos parece paradójico llamar a unos Djehutymose y a los otros Tuthmosis. Gardiner reconoce esta incongruencia, pero lo hace así.

En otro orden de cosas, entendemos que un nombre propio es una entidad fonéticamente única y que por tanto hay que transcribirlo a nuestro idioma de forma que suene lo más parecido posible al sonido original, marcándonos el horizonte utópico de que en caso de nombres de persona “el egipcio así llamado al oírlo vuelva la cara”.

Para acercarnos lo más posible a las dos metas arriba esbozadas, la de uniformidad y la de fidelidad con la fonetización original, el único camino del que disponemos es TRANSCRIBIR DIRECTAMENTE DEL EGIPCIO, aplicando a todos los nombres propios el segundo de los métodos

de Gardiner, es decir, revistiendo el esqueleto consonántico procedente del egipcio con las vocales surgidas de un profundo estudio gramatical y etimológico.

- Otra gran decisión a tomar es la de considerar o no la variación en la pronunciación de un mismo nombre a lo largo de todo el lapso de tiempo que cubre nuestro análisis. Es evidente y está bien documentado que esta variación ocurrió y fue importante. Durante el Imperio Nuevo, por ejemplo, se produjo un significativo cambio vocálico ya apuntado por Sethe y estudiado en profundidad por Albright (5). Otros cambios pueden apreciarse, como que la “t” final tiende a desaparecer, o al menos a no ser pronunciada como tal, ya desde la época clásica, las “r” finales se vocalizan transformándose en “i”, de ahí versiones de época tardía, como “pi” por “per” o “mi” por “mer”, y como estas muchas otras modificaciones de matices que hacen que un mismo nombre, aún escrito con los mismos signos ortográficos, tuviera una pronunciación bien diferente en la época de las grandes pirámides de la que posteriormente recibió bajo los Ptolomeos.

No sólo el paso del tiempo es importante a este respecto; tanto como la época lo sería la ubicación geográfica. Si en un país como el nuestro actual, bastante más pequeño que Egipto y con unos medios de transporte y de comunicación que los súbditos de los faraones no podían ni imaginar, sigue habiendo acentos tan diversos, si un nombre propio se pronuncia tan diferente en Galicia y en Andalucía, es lógico pensar que en Egipto ocurriesen las mismas divergencias o aún más amplias. Restos palpables de la posible diversidad idiomática de las distintas regiones del país son los múltiples dialectos conocidos del Copto.

El transcribir un mismo nombre de forma distinta dependiendo de la época en la que vivió su portador o de su pueblo de nacimiento, sería convertir nuestro estudio en interminable, yendo en contra de la uniformidad y estandarización perseguidas. Se ha optado por hacer una transcripción única, tomando como modelo la vocalización del Egipcio Clásico, reproduciendo además en su totalidad las consonantes representadas.

- Ya hemos apuntado más arriba que algunos de los nombres que proponemos podrán sonar algo extraño a los lectores habituados a verlos en versiones importadas de otras lenguas, pero ésto es inevitable al tratar de analizarlos desde el castellano y esperamos que el tiempo y el uso los popularicen. Sin embargo, y en aras de no ampliar la inevitable brecha, en aquellos casos en los que podemos optar por varias posibilidades de vocalización, al no habernos llevado nuestro estudio etimológico y gramatical a una concreta como propuesta deseable, siempre seguimos la que está más universalmente aceptada.

- El estudio se concreta en las tablas que se dan al final del mismo: LA TABLA Nº 1, que da la propuesta de transcripción para los signos alfabéticos, consta de cuatro columnas. En la primera, además del signo jeroglífico se incluye su designación alfanumérica en el listado de signos de Gardiner. En la segunda, aparece la transliteración que también se ciñe a la de la Gramática de Gardiner. La tercera es el análisis desarrollado para llegar a nuestra conclusión sobre la transcripción castellana propuesta, la cual se lista en la cuarta columna.

- La TABLA Nº 2 es un listado de las reglas particulares de vocalización que se han aplicado a la lista de reyes que conforman la TABLA Nº 3. En nuestro trabajo se ha caminado de lo particular a lo general, analizando un nombre y creando la regla de él derivada, aplicando luego este criterio general a otros casos particulares y vuelta a empezar, con lo que las TABLAS 2 y 3 se han ido creando al unísono.

En una fase posterior, cuando se amplíe el número de reyes y se incorporen nombres divinos y topónimos, es evidente que las tablas 2 y 3 crecerán de nuevo paralelamente.

Para mantener siempre una referencia cruzada, en la TABLA Nº 2, tras cada propuesta de vocalización, se da una relación de números que corresponden a los asignados en la TABLA Nº 3 a los nombres a los que se ha aplicado dicha regla.

- La TABLA Nº 3 es la meta de nuestro proyecto. Incorpora en las dos primeras columnas el nombre de 122 monarcas transliterados y transcritos y en la tercera, notas sobre análisis específicos de cada nombre, y en casi todos letras entre paréntesis que hacen referencia al criterio de vocalización de la TABLA Nº 2 aquí aplicado.
- Se han seleccionado para esta primera entrega los reyes más conocidos, habiéndose omitido incluso alguna dinastía completa.

Se hace referencia a cada uno por el nombre de mayor importancia de cada época, así a los de las tres primeras dinastías por su nombre de Horus. En el caso de Necherjet se añade su nombre de nacimiento, Dyeser, por su mayor divulgación. A partir de la cuarta dinastía en que se invierte la preponderancia pasando ésta al nombre de nacimiento, el cual ya indefectiblemente aparece dentro de un cartucho, es éste el que se proporciona. Es Neferirkara-Kakai, el tercer faraón de la quinta dinastía, el primero en poseer dos nombres dentro del cartucho, uno con referencia al dios Ra que le es asignado en el momento de la coronación y el otro su nombre de nacimiento. Desde este punto damos los dos nombres siempre que estos sean conocidos.

- Se incorporan en nuestra lista los nombres en su versión más simplificada, ateniéndonos sólo a lo que es propiamente nombre invariable y omitiendo los epítetos tan abundantes sobre todo a partir del Imperio Nuevo, como *stp-n-r*, *mr-ima*, *mr-n- pth*, *hk3-iwow-rsyw*, *hk3-w3st*..., que a pesar de aparecer dentro de los cartuchos no son más que títulos de incorporación aleatoria dependientes de la ubicación del texto o de la finalidad del mismo.
- No se dan los ordinales para los homónimos, que no son más que una invención moderna aplicada a las listas de reyes egipcios que nunca tuvieron en cuenta este criterio. Con ésto no queremos decir que no encontremos aconsejable su incorporación en escritos históricos; sí lo aconsejamos, pero no es el objeto de este estudio.

ULTIMAS PUNTUALIZACIONES

- La meta de este proyecto es dar una herramienta de trabajo a cualquier autor que necesite citar un nombre propio. De la mayoría de los reyes damos el nombre del Trono y el de Nacimiento, pero ésto no significa que propongamos esta doble onomástica para mencionar a un rey. En el caso de que se haga así, aconsejamos no incluir el guión de unión entre los dos nombres que nosotros hemos incorporado sólo con carácter funcional, para conferir más claridad a nuestra larga lista. No nos inclinamos por que se utilice tampoco uno u otro de los dos nombres, no es el objeto del presente estudio. Será el propio autor el que decida cuál es el nombre más apropiado en cada caso; nuestra única recomendación es que, tome el que tome, lo haga según los criterios aquí adoptados.
- También nos parece muy recomendable, por su funcionalidad, el citar el ordinal en los homónimos, pero también lo dejamos al libre albedrío del autor. Para nosotros, nuestro nº 45 es Nebhepetra-Mentuhotep. Algunos autores lo referenciarán así, otros como Mentuhotep II, hay quien los considerará Mentuhotep III, no entramos en controversias sobre Historia. Y por último indicar que

las transcripciones propuestas son las que recomendamos como más adecuadas en base a los criterios expuestos. Sin embargo, para aquellos casos en que se haya popularizado la versión griega, es aconsejable dar también ésta entre paréntesis tras la transcripción castellana del nombre egipcio. Esta solución no es más que un procedimiento de transición, hasta que nuestra versión haya alcanzado un grado aceptable de divulgación y aceptación.

TABLA N° 1: TRANSCRIPCIÓN DE LOS SIGNOS ALFABÉTICOS

SIGNO JEROGLÍFICO	TRANSLITERACION		TRANSCRIPCIÓN CASTELLANA
 (G 1)	ʃ	Oclusiva-glotal-sorda, correspondiente a la alef semítica. Es una consonante débil que tiende a ser reemplazada por i. No existe en nuestro idioma. Gardiner en <i>Egyptian Grammar</i> recomienda transcribirlo por "a", que es la norma más ampliamente seguida.	A
Ⲁ (M 17)	i	Constrictiva-palatal-sonora, correspondiente a la yod semítica. Su fonetización es la de "y" en la palabra inglesa "yes". Hay autores que le asignan el valor ʒ a principio de palabra, pero ésto parece ser una incorrección sólo basada en un desarrollo muy posterior, según prueba Vycichl ²⁰ al encontrar palabras coptas escritas de ambas formas, con y sin "i".	I
Ⲩ (D 36)	y	Duplicación del signo anterior que aparece casi exclusivamente a final de palabra. Su sonido es similar al vocálico de nuestra "y", y como tal lo transcribiremos concordando con su transliteración, y con la norma adoptada en otros idiomas modernos.	Y
Ⲙ (G 43)	ʕ	Fricativa-faringal-sonora. Corresponde a la ayin semítica. Es un sonido específico de las lenguas semíticas que no se mantiene en Copto. Convencionalmente se transcribe como "a", a la que los franceses dotan de acento circunflejo.	A
Ⲯ (D 58)	w	Constrictiva-bilabial-velar-sonora. Al igual que (M 17) es un sonido intermedio entre consonántico y vocálico, de ahí su denominación de semivocales. Su correspondencia copta es oy (con el sonido castellano "u"). Los franceses para conseguir esta fonetización lo transcriben por el digrafo "ou".	U
Ⲛ (Q 3)	b	Oclusiva-labial-sonora que corresponde a la B castellana, en copto deviene en la B que es fricativa (nuestra v) o en la sorda π.	B
Ⲟ (I 9)	p	Oclusiva-labial-sorda que corresponde a la p castellana, en copto π.	P
Ⲡ (F)	f	Fricativa-labiodental-sorda. Es uno de los sonidos no presentes en Griego, para el que el copto adopta la derivación demótica del signo original ϕ. El sonido griego ϕ es diferente pues fonetizaba ph.	F

SIGNO JEROGLIFICO	TRANSLITERACION		"TRANSCRIPCION CASTELLANA
 (G 17)	<i>m</i>	Oclusiva-sonora-labial-nasal, en copto ⲙ .	M
 (N 35)	<i>n</i>	Oclusiva-sonora-dental-nasal. En copto ⲛ .	N
 (D 21)	<i>r</i>	Líquida-vibrante-dental. Es la "r" simple castellana de "cara", o sea, la uni-vibrante o consonante-floja, no la consonante-múltiple tensa "rr" ni la "r" gutural (francesa). Esto lo demuestra su paso a "j" en muchas palabras coptas, sobre todo en Fayúmico, p.e. ⲙⲁⲓ "mi" o a desaparecer ⲛⲓⲣⲉ en Copto es ⲛⲟⲩⲧⲉ . En castellano la transcribimos siempre como R, siendo inevitable que a principio de palabra se fonetice erróneamente como la consonante multi-vibrante "rr".	R
 (O4)	<i>h</i>	Aspirada-laríngeal-sorda. Sonido inexistente en castellano, similar a la "h" inglesa.	H
 (V 28)	<i>h</i>	Aspirada-faríngeal-sorda. Sonido inexistente en castellano, algo más enfático que el de la "h" inglesa. La similitud de este fonema con el anterior hace que en Copto se rindan las dos por 2, parece lógico adoptar la misma propuesta en castellano y transcribirlas como H. Esta es la solución tomada por franceses e ingleses.	H
 (Aa 1)	<i>h</i>	Fricativa-velar-sorda. En castellano sí que disponemos de este fonema: nuestra fricativa velar sorda es la "j". En francés e inglés que no tienen este sonido, tratan de acercarse a él mediante el dígrafo KH, con la oclusiva-velar-sorda K más la aspirada-sorda H. Sus correspondencias coptas son ⲕⲏⲧⲉ y ⲕⲏⲧⲉ , deviniendo también frecuentemente en ⲕⲏⲧⲉ ⲕⲏⲧⲉ .	J
 (F 32)	<i>h</i>	Fricativa-mediopalatal-sorda. Es un sonido no existente en otras semíticas ni en Copto, que lo rinde como ⲕ y ⲕ . En egipcio era un fonema cercano a h y también a ç , pues hay diversas palabras que alternan su ortografía con ellos, p.e. el verbo que significa "chapar" se puede encontrar como ⲕⲏⲧⲉ , ⲕⲏⲧⲉ y ⲕⲏⲧⲉ . Gardiner en <i>E. Grammar</i> apunta que quizás como "ch" en la palabra alemana "ich". Ingleses y franceses se aproximan a ella mediante KH al igual que hacen con h , en castellano la transcribiremos también como J.	J

SIGNO JERÓGLIFICO	TRANSLITERACION		TRANSCRIPCIÓN CASTELLANA
 (O 34)  (S 29)	s	<p>En origen y hasta el final del 1º periodo intermedio eran dos fonemas distintos. (O 34) era una fricativa-sibilante-dental-sonora correspondiente a la z inglesa en "zebra", mientras que (S 29) era sorda. En el Imperio Medio se hacen intercambiables tendentes a la consonante sorda. En copto ambas se han transformado en c. En inglés y francés se adopta la transcripción s' para ambas, que a su vez es la propuesta también adecuada para el castellano..</p>	S
 (N 37)	š	<p>Sibilante-prepalatal-sorda, "chuintante" para los franceses. No existe en castellano, pero sí se pronuncia en Andalucia en sustitución de "ch". Es el sonido en inglés del dígrafo "sh" y en francés de "ch", de ahí que éstos dos idiomas adopten transcripciones diferentes. También diverge la propuesta alemana de "sch".</p> <p>Sonido no existente en griego para el que el Copto adoptó el signo φ tomado del demótico. En castellano se podría seguir bien el criterio francés o el inglés. Se ha elegido el segundo por haberse reservado la transcripción ch para f.</p>	SH
 (N29)	ḳ	<p>Oclusiva-velar-sorda-enfática, corresponde a la "q" semítica. No existe en castellano, se transcribirá como "q", desposeída de la "u", ortográficamente necesaria en castellano ante vocales débiles. Así se mostrará en las formas qa, qe, qi, qo, qu, (que se pronunciarán evidentemente como "ca", "que", "qui", "co", y "cu"), siendo este tipo de incorrecciones ortográficas totalmente admisibles en la expresión de nombres extranjeros. Recuérdese el nombre de la ciudad Australiana Canberria con "n" delante de la "b" o Saqqara con "q" ante "a".</p>	Q
 (V 31)	k	<p>Oclusiva-velar-sorda-aspirada. Para los egipcios definía un sonido totalmente diferente del anterior, signo con el cual nunca se intercambiaba. Ya en Copto debían haber convergido bastante, pues a ambos los rinden por κ y ϰ. Corresponde a nuestra oclusiva-velar-sorda que es el fonema consonántico k de kilo o casa, teniendo por tanto una fonetización en nuestro idioma igual a la anterior, diferenciándose sólo en su ortografía.</p>	K
 (W11)	g	<p>Oclusiva-dorso-palatal-débil. Sonido algo más enfático que nuestra oclusiva-velar-sonora "g" de "ganas". Se transcribirá como g en las formas ga, gue, gui, go, gu en las que sí aparece la "u" de acompañamiento ante vocales débiles para evitar la fonetización ge, gi fricativa.</p>	G

SIGNO JEROGLÍFICO	TRANSLITERACION		TRANSCRIPCION CASTELLANA
Ⲁ (X 1)	t	Oclusiva-dental-sorda (aspirada). Tiene un valor fonético similar al de la "t" española, pero aspirada. Esto hace que en Copto Fayumico, al mantener esta aspiración se transcriba como <i>o, im</i> = <i>owm</i> . En los otros dialectos lo hace como <i>r</i> . En origen africada-prepalatal-luete y sorda aspirada, que ya en el Imperio Medio tiende a transformarse en la Oclusiva-dental-sorda (aspirada) t, intercambiándose con (X I) en muchas palabras desde entonces. Sus correspondientes Coptos son <i>r, o, x</i> y <i>o</i> . W. Vycichl, en <i>La Vocalisation de la langue égyptienne</i> apunta que la impresión auditiva francesa sería la del trigráfico "ich", coincidiendo con Lefebvre, y que su sonido sería próximo al de "c" en la palabra italiana "città". Por tanto similar al dígrafo castellano "ch", que será la transcripción adoptada en nuestro idioma, aunque fonéticamente su correspondencia no es exacta, ya que el fonema egipcio tendía más a pronunciación dental, de ahí su transformación en "t".	T
Ⲁ (V 13)	t	Oclusiva-dental-débil que en egipcio sería sorda, a diferencia de nuestra "d" que es sonora, por tanto muy próxima a t, con lo que pronto tiende a confundirse. En Copto le corresponden <i>t</i> y <i>r</i> . En castellano la transcribiremos como "d".	CH
Ⲁ (D 46)	d	Africada-prepalatal-débil y sorda, que con el tiempo va transformándose en dental y por tanto confundándose con "d". El Copto la rinde como <i>x</i> procedente del bilitero <i>dx̣</i> y también como <i>t</i> a la que se ha llegado a través de "d". Según Vycichl la impresión fonética en francés sería similar a la de la palabra Dieu y parecida a la palabra italiana "giorno" (pero sin sonoridad). Los franceses e ingleses la transcriben como "dj". En Castellano esta solución no es aconsejable, ya que nuestra "j" es muy diferente y se pronuncia como una fricativa velar. Se transcribirá "dy", dígrafo que nos llevará a un fonema parecido si a "y" se le aplica su pronunciación consomántica, pues sería la combinación de una dental y una palatal. Cuando sea el último signo de una palabra se le añadirá siempre la vocal débil artificial "e" para evitar la pronunciación vocálica de Y. Por ejemplo la palabra <i>wāḏ</i> (verde) si se transcribe UADY tendería a ser pronunciada "uadi", mientras que con la transcripción UADYE la podríamos fonetizar "uad-ye".	D
Ⲁ (I 10)	d		DY

**TABLA N° 2: VOCALIZACION DE ALGUNOS COMPONENTES
ONOMASTICOS COMUNES**

- (a) *s* A principio de palabra se transcribirá SE si va seguida de consonante, y S si va seguida de vocal. Nunca se transcribirá como “es”.
7, 15, 18, 46, 48, 56, 59, 62, 74.
- (b) *htp* Se vocalizará HOTEPE sólo cuando sea estativo y HETEP cuando realice cualquier otra función gramatical:
9, 41, 45, 46, 47, 48, 56, 57, 58, 65, 70, 72, 73.
- (c) *r^c* Los teóforos que incluyen este nombre divino en cualquier posición, se darán como RA.
- (d) *n(y)* Cuando es el adjetivo nisbado= “el perteneciente” se transcribirá NY.
11, 29, 53.
- (e) *nhjt* Se dará como NAJT, siguiendo al Copto que hace:
NAϤTE, NAϤTE, NAϤT, NEϤT.
17, 44, 86, 104, 120, 122.
- (f) Los nombres con estructura gramatical del tipo *dd·f·r^c* clásicamente se interpretaban como *r^c-dd·f*, considerando que el sufijo de 3ª hacía referencia a Ra, el cual iba adjunto en anteposición, transcribiéndose por tanto Radyedef y traduciendo como “Ra, él es estable”. Nuestra concepción de este tipo de nombres es bien distinta, consideramos que el nombre hace referencia siempre al rey y que Ra normalmente va en genitivo, siendo todo el nombre un epíteto real, relacionado con una cualidad del dios.

Siendo así, la transcripción será DYEDFRRA, con el significado “su estabilidad es (la de) Ra. Esta propuesta justifica que *hʿ·f·rʿ* lo podemos transcribir como JAFRA y que fonéticamente tenga similitud con la versión griega: Χεφρην.

20, 21, 28.

- (g) Los sufijos vocalizan EF, EK...tras consonante y F, K...tras vocal (vocal transcrita)

20, 21, 23, 24, 28, 36, 104, 105, 117,120.

- (h) Los teóforos con *Amón, Montu, Sobek, Atón y Jnum* debilitan las vocales “o” y “u” en “e” al ser primer componente de nombre.

41, 45, 46, 47, 48, 50, 53, 54, 55, 56, 57, 65, 70, 72, 73, 74, 75, 90, 91, 115.

- (i) *nfr* En todos los casos se transcribirá NEFER, siguiendo los criterios más generalizados, a pesar de que en Copto era: **ⲛⲟϥⲉ** (nufe).

18, 26, 28, 37, 44, 55, 57, 58, 73, 74, 107, 109.

- (j) *nbw* Con su significado de oro, dorado y derivados, se vocalizará NUB, siguiendo al Copto **ⲛⲟϥⲃ**.

50,61.

- (k) *sth* El nombre del dios y asimismo en los teóforos de él derivados se transcribirán SETH donde excepcionalmente se rinde *h* como H, para conconcordar con lo universalmente aceptado.

79, 83, 86.

- (l) *pth* Tanto el nombre del dios como los teóforos de él derivados se vocalizarán PTAH, concordando con el Copto ΠΤΑΖ: 81,84.
- (m) *wst/wsrt* El masculino se transcribirá USER concordando con lo generalmente aceptado. El femenino se hará USERT, separándonos de la tendencia de algunos autores ingleses al hacerlo "usret" (Senusret) basándonos en la palabra copta derivada de *wstꜣ*, que significa zorra, que presenta las formas ΒΑΨΟΡ, ΒΑΨΑΡ, ΒΑΨΟΡΕ, donde siempre aparece una vocal fuerte entre la ψ, en que ha devenido la "s" y la ρ (r). 24, 27, 29, 34, 49, 52, 59, 80, 83, 85, 86, 87, 90, 96, 98, 99, 118.
- (n) *hr* Para el nombre del Dios se utilizará la versión recibida a través del latín y ampliamente difundida HORUS por estar sólidamente asentada en nuestro vocabulario. En los teóforos se transcribirá HOR: 30, 77, 121, 122.
- (ñ) *m y n* Actuando como preposiciones se vocalizarán EM, EN. 36, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 59, 62, 73, 77, 81, 84, 90, 105, 116, 117, 118, 121.
- (o) *mntw* Se transcribirá MONTU el nombre del dios, donde excepcionalmente *t* se transcribe como *t*, pues parece que ya en esa época era la fonetización en la que había derivado, ya que en algunos casos aparece escrito con *t* en lugar de *t*. Los nombres teóforos, debido a la tendencia arcaizante de los mismos, aparecen normalmente con *t*, aunque sin lugar a dudas pronunciada como "t". 41, 45, 46, 47.
- (p) *ꜣnj* Se vocalizará siempre ANJ, no "ancj". 43, 46, 74, 75, 116.

(q) *ms* Se vocalizará MOSE cuando sea estativo siguiendo el criterio más extendido y ya apuntado en Gardiner pág 436.

En cualquier otra forma verbal MES.

63, 64, 66, 67, 69, 71, 115.

(r) *sz* (hijo) Siguiendo la norma más extendida, se vocalizará SI.

La palabra “hijo” en Copto procede de otra raíz *šrʿ*, que en egipcio clásico significaba “pequeño” y que ha mantenido su pronunciación en *ⲩⲏⲣⲓ* ó *ⲩⲏⲣⲉ*, pero con el nuevo significado.

Sin embargo, sí que existe la palabra “sí” en Copto, pero sólo mantenida en nombres propios, dada su estructura siempre arcaizante.

Así, tanto Westendorf⁽⁷⁾, pág. 535 como Cerny⁽⁸⁾, pág. 145 muestran el ejemplo *šrw-sz-ist* = *ⲩⲣ-Ⲙⲓ-ⲏⲘⲉ*.

En egipcio clásico se pronuncia “sia” (Albright, pág 25) y se toma en la ortografía silábica como SI. siempre.

84, 85, 91.

(s) *t* final Se mantendrán para ceñirse al esquema consonántico escrito, aunque es evidente que ha caído pronto en la pronunciación y que incluso en época clásica ésta se había debilitado.

7, 14, 15, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 68, 85, 88, 89, 90, 92, 101, 102, 118, 122.

- (t) *ipt* Con su significado de harén y en referencia al templo de Luxor aparece en algunos nombres propios. La semivocal “i” se pronunciaría “o”, de ahí que el nombre del mes *pʒ n ipt* se presente en Copto como ΠΑΟΠΕ, ΠΑΩΠΙ, ΠΑΑΠΕ, ΠΑΟΠΙ, ΠΑΟΠΗ ó ΠΑΟΦΙ, donde además ha caído la “t” final siguiendo la regla general.
Se transcribirá OPEΤ.
90.
- (u) *šps* (noble) Con sus variantes *špss, špst*... da opción a diversas vocalizaciones, dependiendo de la posición vocálica ¿shepeses o shepses?. El Copto nos indica que sí había vocal entre *š* y *p* pero no entre “*p*” y “*s*”: ΩΒΩΕ, ΩΕΒΩ, ΩΑΠΩΙ, de ahí que se transcriba SHEPS.
23, 27, 68, 104.
- (v) *iʿb* Los teóforos conformados con el nombre del dios lunar se vocalizarán AH.
64, 115.
- (w) *hb* Esta palabra con su significado “fiesta” tenía en Copto las versiones ΖΟΠΙ, ΖΟΟΠΙ, ΖΑΠΙ, ΖΑΑΠΙ, donde la labial sorda “p” ha sustituido a la labial sonora “b”. En época antigua presenta la grafía *hʿb* (WB II 57), pero la “ayin” ha desaparecido en época clásica. Para concordar con la universalmente aceptada se transcribirá como HEB:
77, 122.
- (x) *phty* El Copto ΠΑΖΤΕ nos indica la ausencia de vocalización entre *h* y *t*, invalidando así la transcripción “pehety”.
Se transcribirá PEHTY.

-
-
- (y) *nnty* Esta es la transliteración actualmente aceptada para el signo (G7*) al que anteriormente se había dado como *'nty*. Ver Derchain, RdE 28 (1976), p. 91. Para Nemty (en Nemty.em-saf) confundido por Manetón con Montu (Mentesufis, Μενθεσουφιζ) ver Lauer, Rde 14 (1962), p. 35 nota 1. Se transcribirá NEMTY.

TABLA Nº 3: TRANSCRIPCIÓN DE NOMBRES DE REYES

DINASTÍA I

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
1.	<i>n'r-mr</i>	NARMER	
2.	<i>'ḥ</i>	AHA	
3.	<i>ḏr</i>	DYER	
4.	<i>dn</i>	DEN	
5.	<i>wꜣḏ</i>	UADYE	
6.	<i>'ḏ-ib</i>	ADYIB	
7.	<i>smr-ḥt</i>	SEMERJET	(a), (s)
8.	<i>kꜣ-ꜥ</i>	QAA	

DINASTIA II

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
9.	<i>ḥtp-šmwy</i>	HETEPSEJEMUY	(b)
10.	<i>nb-rꜥ</i>	NEBRA	(c)
11.	<i>ny-nṯr</i>	NYNECHER	(d)
12.	<i>pr-ib-sn</i>	PERIBSEN	
13.	<i>ḥꜥ-šmwy</i>	JASEJEMUY	

DINASTIA III

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
14.	<i>nṯr-ḥt</i> <i>ḏsr</i>	NECHERJET-DYESER	(s)
15.	<i>šḥm-ḥt</i>	SEJEMJET	(a), (s)
16.	<i>ḥwꜣy</i>	HUNY	
17.	<i>sꜥ-nḥt</i>	SANAJT	(e)

DINASTIA IV

18.	<i>snfrw</i>	SENEFERU	(a), (i)
19.	<i>ḥwfw</i>	JUFU	
20.	<i>ḏḏ-f-rꜥ</i>	DYEDEFRA	(c), (f), (g)
21.	<i>ḥꜥ-f-rꜥ</i>	JAFRA	(c), (f), (g)
22.	<i>mn-kꜣw-rꜥ</i>	MENKAURA	(c)
23.	<i>špss-kꜣf</i>	SHEPSESKAF	(g), (u)

DINASTIA V

24.	<i>wsr-kꜥ-f</i>	USERKAF	(g), (m)
25.	<i>sḥw-rꜥ</i>	SAHURA	(c)

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
26.	<i>nfr-ir-k3-r^c k3-k3-i</i>	NEFERIRKARA-KAKAI	(c), (i)
27.	<i>špss-k3-r^c ntr-wsr</i>	SHEPSESKARA-NECHERUSER	(c), (m), (u)
28.	<i>nfr-f-r^c isi</i>	NEFEREFRA-ISI	(c), (f), (i), (g)
29.	<i>ny-wsr-r^c iny</i>	NYUSERRA-INY	(c), (d), (m)
30.	<i>mn-k3w-ḥr ik3w-ḥr</i>	MENKAUHOR-IKAUHOR	(n)
31.	<i>ḏd-k3-r^c issi</i>	DYEDKARA-ISESI	(c)
32.	<i>wnis</i>	UNIS	

DINASTIA VI

33.	<i>titi</i>	TETI	
34.	<i>wsr-k3-r^c</i>	USERKARA	(c), (m)
35.	<i>mry-r^c ppy</i>	MERYRA-PEPY	(c)
36.	<i>mr-a-r^c nmty-m-s3-f</i>	MERENRA-NEMTYEMSAF	(c), (g), (ñ), (y)
37.	<i>nfr-k3-r^c ppy</i>	NEFERKARA-PEPY	(c), (i)

DINASTIA IX

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
38.	<i>mry-ib-r^c hty</i>	MERYIBRA-JETY	(c)
39.	<i>w3h-k3-r^c hty</i>	UAHKARA-JETY	(c)
40.	<i>mry-k3-r^c</i>	MERYKARA	(c)

DINASTIA XI

41.	<i>mntw-htp</i>	MENTUHOTEP	(b), (h), (o)
42.	<i>shr-3wy intf</i>	SEHERTAUY-INTEF	El primero es su nombre de Horus
43.	<i>w3h-^cnh intf</i>	UAHANJ-INTEF	idem, (p)
44.	<i>nh^t-nb-tp-nfr intf</i>	NAJTNEBTEPNEFER-INTEF	idem, (e), (i)
45.	<i>nb-htp-r^c mntw-htp</i>	NEBHEPETRA-MENTUHOTEP	(b), (c), (o), (h),
46.	<i>s^cnh-k3-r^c mntw-htp</i>	SANJKARA-MENTUHOTEP	(a), (b), (c), (o), (h), (p)
47.	<i>nb-3wy-r^c mntw-htp</i>	NEBTAUYRA-MENTUHOTEP	(b), (c), (o), (h)

DINASTIA XII

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
48.	<i>sh̄tp-ib-r^c imn-m-ḥṣt</i>	SEHETEPIBRA-AMENEMHAT	(a), (b), (c), (h), (ñ), (s)
49.	<i>ḥpr-k̄ṣ-r^c s-n-wsrt</i>	JEPERKARA-SENUST	(c), (m), (ñ), (s)
50.	<i>nbw-k̄ṣw-r^c imn-m-ḥṣt</i>	NUBKAURA-AMENEMHAT	(c), (j), (h), (ñ), (s)
51.	<i>ḥ^c-ḥpr-r^c s-n-wsrt</i>	JAJEPERRA-SENUST	(c), (m), (ñ), (s)
52.	<i>ḥ^c-k̄ṣw-r^c s-n-wsrt</i>	JAKAURA-SENUST	(c), (m), (ñ), (s)
53.	<i>ny-m̄ṣ^c-t-r^c imn-m-ḥṣt</i>	NYMAATRA-AMENEMHAT	(c), (d), (h), (ñ), (s)
54.	<i>m̄ṣ^c-ḥrw-r^c imn-m-ḥṣt</i>	MAAJERURA-AMENEMHAT	(c), (h), (ñ), (s)
55.	<i>sbk-k̄ṣ-r^c nfrw-sbk</i>	SEBEKKARA-NEFERUSOBK	(c), (i), (h)

DINASTIA XIII

56.	<i>sh̄m-r^c-sw̄ḏ-ḫwy sbk-ḥtp</i>	SEJEMRASUADYETAUY-SEBEKHOTEP	(a), (b), (c), (h)
57.	<i>ḥ^c-nfr-r^c sbk-ḥtp</i>	JANEFERRA-SEBEKHOTEP	(b), (c), (h), (i)
58.	<i>ḥ^c-sh̄m-r^c nfr-ḥtp</i>	JASEJEMRA-NEFERHOTEP	(b), (c), (i)

DINASTIA XV

TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
59. <i>s_wsr-n-r^c</i> <i>hyʒn</i>	SUSERENRA-JYAN	(a), (c), (m), (ñ)
60. <i>ʒ-wsr-r^c</i> <i>ippi</i>	AAUSERRA-IPEPI	(c), (m)

DINASTIA XVII

61. <i>nbw-hpr-r^c</i> <i>intf</i>	NUBJEPERRA-INTEF	(c), (j)
62. <i>skn-n-r^c</i> <i>t-ʒ-(kn)</i>	SEQENENRA-TAA (QEN)	(a), (c), (ñ)
63. <i>wʒd-hpr-r^c</i> <i>kʒ-ms</i>	WADYEJEPERRA-KAMOSE	(c), (q)

DINASTIA XVIII

64. <i>nb-ph_{ty}-r^c</i> <i>i^ch-ms</i>	NEBPEHTYRA-AHMOSE	(c), (q), (v), (x)
65. <i>dsr-kʒ-r^c</i> <i>imn-h_{tp}</i>	DYESERKARA-AMENHOTEP	(b), (c), (h)
66. <i>ʒ-hpr-kʒ-r^c</i> <i>dhwty-ms</i>	AAJEPERKARA-THUTMOSE	En el nombre del Dios <i>dhwty</i> , pasó en época temprana la africada <i>d</i> a pronunciarse como la dental <i>t</i> a través de la dental <i>d</i> , que era el componente oclusivo de la africada. En este caso particular se transcribirá <i>d</i> = <i>T</i> . La <i>y</i> final cayó pronto. (c), (q).

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
67.	<i>cš-hpr-a-r^c</i> <i>ḏḥwty-ms</i>	AAJEPERENRA-THUTMOSE	idem; (c), (ñ), (q)
68.	<i>mš^ct-kš-r^c</i> <i>ḥšt-špswt</i>	MAATKARA-HATSHEPSUT	(c), (u), (s)
69.	<i>mn-hpr-r^c</i> <i>ḏḥwty-ms</i>	MENJEPERRA-THUTMOSE	ver nota en 66. (c), (q)
70.	<i>cš-hprw-r^c</i> <i>imn-ḥtp</i>	AAJEPERURA-AMENHOTEP	(b), (c), (h)
71.	<i>mn-hprw-r^c</i> <i>ḏḥwty-ms</i>	MENJEPERURA-THUTMOSE	ver nota en 66. (c), (q)
72.	<i>nb-mš^ct-r^c</i> <i>imn-ḥtp</i>	NEBMAATRA-AMENHOTEP	(b), (c), (h)
73.	<i>nšr-hprw-r^c</i> <i>imn-ḥtp</i> <i>šḥ-a-ita</i>	NEFERJEPERURA-AMENHOTEP AJENATON	(b), (c), (i), (h), (ñ)
74.	<i>šnh-hprw-rš</i> <i>nšr-nšrw-ita</i> <i>smnh-kš-r^c</i>	ANJEPERURA-NEFERNEFERUATON SEMENEJKARA	(a), (c), (h), (i), (p)
75.	<i>nb-hprw-r^c</i> <i>tw-t-šnh-ita</i> <i>tw-t-šnh-imn</i>	NEBJEPERURA-TUTANJATON TUTANJAMON	(c), (h), (p)
76.	<i>hpr-hprw-r^c</i> <i>iy</i>	JEPERJEPERURA-AY	Excepcionalmente <i>i</i> = A, a principio de palabra; (c)
77.	<i>dsr-hprw-r^c</i> <i>ḥr-m-ḥb</i>	DYESERJEPERURA-HOREMHEB	(c), (n), (ñ), (w).

DINASTIA XIX

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
78.	<i>mn-ph^cty-r^c</i> <i>r^c-ms-sw</i>	MENPEHTYRA-RAMSES	En el nombre <i>r^cms-sw</i> se aprecia la caída de la <i>w</i> del pronombre dependiente en las muchas grafías que lo presentan como <i>r^c-ms-s</i> . Entre las dos posibles vocalizaciones se ha elegido la que no introduce vocal entre <i>m</i> y <i>s</i> por su implantación en nuestra lengua. (c), (x)
79.	<i>mn-m^ct-r^c</i> <i>st^chy</i>	MENMAATRA-SETHY	(c), (k)
80.	<i>wsr-m^ct-r^c</i> <i>r^c-ms-sw</i>	USERMAATRA-RAMSES	Ver nota en 78. (c), (m)
81.	<i>bt-a-r^c</i> <i>mr-m-pt^c</i>	BAENRA-MERENPTAH	(c), (l), (ñ)
82.	<i>mn-mi-r^c</i> <i>imn-ms-sw</i>	MENMIRA-AMENMESES	A diferencia de Ramses, se introduce una vocal entre <i>m</i> y <i>s</i> por terminar el nombre del dios en consonante.
83.	<i>wsr-hprw-r^c</i> <i>st^chy</i>	USERJEPERURA-SETHY	(c), (m), (k)
84.	<i>bt-a-r^c</i> <i>st-pt^c</i>	AJENRA-SIPTAH	(c), (l), (ñ), (r)
85.	<i>st-r^c</i> <i>β-wsrt</i>	SITRA-TAUSERT	(c), (m), (r), (s)

DINASTIA XX

TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
86. <i>wsr-h^cw-r^c</i> <i>sth-nht</i>	USERJAURA-SETHNAJT	(c), (e), (m), (k)
87. <i>wsr-m^ct-r^c</i> <i>r^c-ms-sw</i>	USERMAATRA-RAMSES	Ver nota en 78.. (c), (m)

DINASTIA XXI

88. <i>hd-hpr-r^c</i> <i>ns-b^t-nb-ddt</i>	HEDYEJEPERRA-NESBANEBDYEDET	Es el Smendes de los griegos (c), (s)
89. <i>cs-hpr-r^c</i> <i>ps-sb^t-h^c-n-niwt</i>	AAJEPERRA-PASEBAJAENNIUT	La palabra <i>sb^t</i> = estrella en demótico es <i>siu</i> , y de esta deriva la copta $\sigma\iota\upsilon$ (<i>siu</i>), pronunciación que sería la que tendría ya en demótico. De ahí la versión griega de este nombre $\Psi\upsilon\sigma\epsilon\nu\nu\eta\varsigma$. Nosotros mantenemos la transcripción ciñéndonos a la pronunciación clásica, a pesar de que en la época ya sonaría algo más parecido a "pasiujaenniu" (c), (ñ), (s)
90. <i>wsr-m^ct-r^c</i> <i>imn-m-ipt</i>	USERMAATRA-AMENEMOPET	(c), (h), (m), (ñ), (s), (t), (z)
91. <i>ntr-hpr-r^c</i> <i>s^t-imn</i>	NECHERJEPERRA-SIAMON	(c), (h), (r)
92. <i>t^t-hprw-r^c</i> <i>ps-sb^t-h^c-n-niwt</i>	TITJEPERURA-PASEBAJAENNIUT	Ver nota en 89. (c), (s)

DINASTIA XXII

TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
93.	<i>ḥd-ḥpr-rꜥ</i> <i>ššnk</i>	HEDYEJEPERRA-SHESHONQ
		El 5º nombre o nombre de nacimiento de los faraones de esta dinastía, es extranjero, libio, por tanto los egipcios lo escribían la mayor parte de las veces recurriendo a su ortografía silábica. El signo (M8) en silábico puede dar todas las posibilidades vocálicas: /ša/, /ši/, /šu/ con las principales vocales, o bien /šc/, /šo/, como derivación de /šil/ y /šul/. Manetón da Σεσωνχίς, de ahí que vocalicemos con e-o, adhiriéndonos a la mayoría de las propuestas. (c)
94.	<i>šhm-ḥpr-rꜥ</i> <i>wšrkn</i>	SEJEMJEPERRA-OSORKON
		El 5º nombre es también la transcripción fonética de un nombre extranjero a egipcio usando signos silábicos y consonánticos. <i>wš</i> , en Copto da ⲟⲩⲟ. Luego vocalizaría próximo a nuestra "b". Los griegos la tomaron como tal para escribir en jeroglífico los nombres Cleopatra y Ptolomeo. El signo (Aa 18) en silábico es "ša", aunque en Copto puede ser tanto ⲙⲟⲓ como ⲙⲁⲓ = espalda. Para Manetón las tres vocales son claramente "b", Οσορθων y a él nos sumamos en consenso también con la mayoría. (c)
95.	<i>tkꜣ</i>	TAKELOT
		El signo (U33) es silábico y vocaliza "ta". (D21) es "t", pero también representa la otra líquida inexistente en egipcio, "t", y <i>t</i> ha derivado en t.

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
96.	<i>wsr-m3^ct-r^c</i> <i>w3srkn</i>	USERMAATRA-OSORKON	Ver nota en 94. (c) (m).
97.	<i>hd-hpr-r^c</i> <i>tkrt</i>	HEDYEJEPERRA-TAKELOT	Ver nota en 95. (c)
98.	<i>wsr-m3^ct-r^c</i> <i>ššnk</i>	USERMAATRA-SHESHONQ	Ver nota en 93., (c), (m)
99.	<i>wsr-m3^ct-r^c</i> <i>p3-miy</i>	USERMAATRA-PAMIY	(c), (m)
100.	<i>3-hpr-r^c</i> <i>ššnk</i>	AAJEPERRA-SHESHONQ	Ver nota en 93; (c)

DINASTIA XXIII

101	<i>wsr-m3^ct-r^c</i> <i>p3-di-b3stt</i>	USERMAATRA-PADIBASTET	Aquí el 5º nombre es puramente egipcio y nos ceñimos a la pronunciación clásica a pesar de que en esta época el artículo <i>p3</i> ya se aproximaría a la pronunciación copta πε o πι, y la forma verbal <i>di</i> sería pronunciada ‘diu’ ó ‘du’, de ahí Πετουβαστις. (c), (m), (s).
102	<i>iwpt</i>	IUPUT	(s)
103	<i>wsr-m3^ct-r^c</i> <i>w3srkn</i>	USERMAATRA-OSORKON	Ver nota en 94. (c), (m).

DINASTIA XXIV

TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
104. <i>špss-r^c</i> <i>β-f-njt</i>	SHEPSESRA-TAFNAJT	Muchos autores lo dan como Tefnajt, tomando la vocalización copta del artículo β, que es τϵ o τ. Aquí se sugiere seguir la pronunciación clásica (c), (g), (e), (u).
105. <i>wšh-k3-r^c</i> <i>βk-n-m-f</i>	UAHKARA-BAKENRENEF	La palabra <i>βk</i> = sirviente, en Copto es βωκ. Igual vocalizan los griegos este nombre, asignándole βoχχωρις. (c), (g) (ñ).

DINASTIA XXV

106. <i>mn-hpr-r^c</i> <i>pi^cnhi</i>	MENJEPERRA PIANJI	Tal como sucedía en la DIN XXII, nuevamente los nombres de nacimiento de estos monarcas son extranjeros y su versión egipcia es una mera transcripción fonética sin valor semántico. (c).
107. <i>nfr-k3-r^c</i> <i>šbk</i>	NEFERKARA-SHABAKO	Ver nota en 106. Los signos (M8), (E10) y (D28) son silábicos, como corresponde a un nombre extranjero. Según la pronunciación silábica del Imperio Nuevo debería expresarse como Shabiku o Shabiko, Sin embargo alrededor de la DIN XX se produce un cambio de la vocal acentuada, pasando la "i" a "á" (Albright), de ahí la versión griega Σαβακων. De hecho, en Copto, carnero es ya βλ. Esta es la transcripción adoptada por los filólogos actuales, expertos en el tema, como E. Quirke o J. Beckerath, en contra de la anteriormente más extendida de Shabaka que daba por error al signo (D28) su valor de bilitero en lugar de silábico. (c), (i)

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
108.	<i>ḏd-kšw-r^c</i> <i>šbtk</i>	DYEDKAURA-SHABITAKO	Ver nota en 106. El 5º nombre lo componen cuatro signos silábicos. Al contrario del anterior, aquí la sílaba 2ª es átona y por tanto conserva su vocalización "bi". En griego Σεβιταως. (c)
109.	<i>ḥw-nfrtm-r^c</i> <i>thrqš</i>	JUNEFERTUMRA-TAHARQA	Ver nota en 106. En este caso el sonido silábico representado por el compuesto (N29)+((G1) podría ser "qa", "qui", "qu" o "qo". Su pronunciación griega como Ταρκος, parece indicar como más factible la última opción y así J. Beckerath lo transcribe Taharqo. Sin embargo, al ser también posible "qa" y estar más aceptada, ésta es la que proponemos. (i), (c).
110.	<i>bš-kš-r^c</i> <i>tawt-imm</i>	BAKARA-TANUT-AMANI	Amaní es la pronunciación nubia del nombre del dios tebano (c).

DINASTIA XXVI

111.	<i>wšḥ-ib-r^c</i> <i>psmtk</i>	UAHIBRA-PSAMETIKO	A pesar de estar escrito al completo con signos consonánticos es un nombre egipcio, estando documentada la versión femenina <i>š-smtk</i> . Herodoto lo da como Ψαμητιχος. Vestimos con las vocales griegas el esqueleto consonántico, donde ḥ ha devenido t (c).
112.	<i>wḥm-ib-r^c</i> <i>nkšw</i>	UHEMIBRA-NEKAU	El griego Νεχαιω (c).

	TRANSLITERACIÓN	TRANSCRIPCIÓN	NOTAS
113.	<i>nfr-ib-r^c</i> <i>psmłk</i>	NEFERIBRA-PSAMETIKO	(c) (i). Ver nota en 111.
114.	<i>h^c-ib-r^c</i> <i>wšh-ib-r^c</i>	HAAIBRA-UAHIBRA	(c)
115.	<i>hnm-ib-r^c</i> <i>i^ch-ms</i>	JNEMIBRA-AHMOSE	(c), (h), (q), (v)
116.	<i>snh-kš-n-r^c</i> <i>psmłk</i>	ANJKAENRA-PSAMETIKO	(c), (ñ), (p). Ver nota en 111.

DINASTIA XXIX

117.	<i>bš-n-r^c</i> <i>nšy-f-š-rwd</i>	BAENRA-NAYFAARUDYE	El Νεφεριτης de Manetón, ya que en esta época el artículo <i>nš</i> es "he" como en Copto y <i>d</i> ha pasado a "t". (c), (g), (ñ)
118.	<i>wšr-r^c</i> <i>pš-šri-n-mwt</i>	USERRA-PASHERIENMUT	(m), (ñ), (s)
119.	<i>hnm-mš^ct-r^c</i> <i>hkr</i>	JNEMMAATRA-HAKOR	El Ἀχωρις griego (c).

DINASTIA XXX

120.	<i>hpr-kš-r^c</i> <i>nht-ob-f</i>	JEPERKARA-NAJTNEBEF	Νεκτανεβης. (c), (e), (g).
121.	<i>iri-mš^ct-n-r^c</i> <i>đd-hr</i>	IRIMAATENRA-DYEDHER	(c), (n), (ñ).
122.	<i>sodm-ib-r^c</i> <i>nht-hr-hbt</i>	SENEDYEMIBRA-NAJTHORHEBET	(a), (c), (e), (n), (w), (s)

NOTAS

- (1) A. H. Gardiner. *Egyptian Grammar*. Oxford, 1957, 3ª ed, pág. 434.
- (2) J. Padró. "La transcripción castellana de los nombres propios egipcios". *Aula Orientalis* 5-1987 pág. 109.
- (3) M. Treviño y Villa. *La Escritura Egipcia y su transcripción castellana*, Madrid, 1909.
- (4) Fernández Galiano. *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. (Sociedad española de estudios clásicos. Madrid). 1961.
- (5) William F. Albright. *The vocalization of the egyptian syllabic orthography*. New Haven, 1934. pág. 16.
- (6) W. Vycichl. *La vocalisation de la langue Égyptienne*. El Cairo, 1990.
- (7) W. Westendorf. *Koptisches Handwörterbuch*. Heidelberg, 1965/1977.
- (8) J. Cerny. *Coptic etymological dictionary*. Cambridge 1970.

SOBRE LAS RELACIONES ENTRE ASIRIA Y EGIPTO EN EL REINADO DE SARGÓN II

Fernando Fernández Palacios

1. En el momento en que Sargón II sube al trono de Asiria en el año 721 a.C. (1) la situación en Egipto era muy confusa. Estamos en lo que se ha denominado el Tercer Período Intermedio. En la parte este del Bajo Egipto y representando a la XXII Dinastía se encontraba reinando Osorkón IV (c. 730-15 a.C.), quien probablemente había sucedido a Shoshenq V. En la parte oeste del Bajo Egipto tenía el mando Tefnakht de Sais, de la XXIV Dinastía, personaje que desde el año 725 a.C. aproximadamente se hallaba en el poder. En la parte sur de Egipto y con la capitalidad en Napata (Nubia) reinaba Pi (XXV Dinastía), quien había, probablemente en 724 a.C. (2), invadido todo Egipto y había adoptado la dignidad faraónica, pero que después se había retirado a su capital en el sur dejando en el norte un vacío de poder(3).

Sargón II (721-5 a.C.), por su parte, después de su problemática ascensión al trono, se enfrentaría muy pronto con graves problemas en Babilonia y en la zona sirio-palestina, y es concretamente en el año 720 a.C. en el que nos es posible reconocer un contacto asirio-egipcio directo que fue de carácter bélico.

1.1. No obstante, y para comprender mejor la razón del enfrentamiento entre parte de las fuerzas egipcias y el potente ejército asirio en el año 720 a.C. y el posterior desarrollo de las relaciones entre ambas potencias, es conveniente saber lo que ocurrió con anterioridad en la conflictiva zona levantina en donde ambos ejércitos midieron sus fuerzas.

Después de un largo período de influencia egipcia en la zona hebrea y filistea, en el siglo IX a.C. los asirios se habían apoderado de estos territorios (4). A partir de entonces los problemas causados por los subyugados empezaron a ser constantes para Asiria. Después de los problemas asirios a lo largo de buena parte de la primera mitad del siglo VIII a.C., es sobre todo con Tiglathpileser III cuando comienzan a crearse sistemáticamente provincias asirias en estos territorios. En el año 732 a.C. Tiglathpileser III asoló Damasco e Israel; en este último lugar depuso al rey Pekah y lo sustituyó por Oseas (5). A partir de ahora, y como anota Gardiner, los mandatarios palestinos buscarán ayuda para ir en contra de Asiria, y Egipto será consciente de ello (6). Además, el embargo decretado por Asiria referente a las exportaciones de madera del Líbano a Egipto produjo que se sumara un motivo más para la intervención del país del Nilo, cuyo mayor temor en este asunto era el efectivo control asirio de gran parte del Levante. Oseas, rey de Israel colocado por el poder asirio, insatisfecho con sus protectores, en el año 725

a.C., decidió pedir la ayuda de un tal So, rey de Egipto, quien debió de ser Osorkón IV, como bien razona Kitchen (7). El resultado fue que Oseas acabó en la cárcel por mandato del nuevo monarca asirio, Salmanassar V (727-722 a.C.).

Sargón II, por su parte, cuando logra acceder al trono, en el primer año de su reinado va contra Samaria, capital del reino de Israel; dicho reino sucumbirá entonces de forma casi definitiva (8).

2. Conocidos a rasgos generales los antecedentes, nos situamos ahora en el año 720 a.C., el del enfrentamiento bélico asirio-egipcio. Los problemas en la zona levantina continuaban con gran intensidad. En este año Ilubi'di, rey de Hamath, junto con las provincias sirias de Arpad, Simirra, Damasco y Samaria hicieron frente en el histórico campo de batalla de Qarqar a Asiria pero salieron mal parados y los asirios aprovecharon para ir contra Gaza, cuyo mandatario Hanno habíase puesto de acuerdo con el faraón egipcio y había recibido de éste la ayuda de su turtanu Re'e (Sib'e). La batalla final, librada en Rapikhu, cerca de la frontera egipcia, fue un éxito más de Sargón II: las tropas egipcias huyeron y Hanno fue capturado (9).

Sin duda alguna esta derrota egipcia debió de condicionar en el futuro la política exterior del faraón egipcio Osorkón IV, pues probablemente se dio cuenta de las limitaciones de mando que tenía ahora en la estratégica zona levantina.

3. En 716 a.C. de nuevo Sargón II se dirigió a la frontera egipcia y alcanzó Wadi el-Arish, en donde recibió del faraón egipcio doce caballos. Este faraón debió de ser, como expone convincentemente Kitchen, Osorkón IV (10). La fecha de este acontecimiento de avance asirio coincide, según los cálculos más fiables, aproximadamente con la muerte de Pi en Nubia y el acceso al trono de Shabako, quien en un período de dos años renovarí la actividad nubia en Egipto (11).

4. La siguiente relación asirio-egipcia que conocemos data del año 712 a.C. (12) y es provocada por la invasión de los asirios en Filistea para suprimir la revuelta de Iamani en Ashdod, ayudado esta vez por Judá, Moab y Edom. Iamani huyó a Egipto, gobernado por Shabako, quien decidió entregar al huído en cadenas al poder de los asirios (13). Ashdod fue convertido en provincia asiria, con lo que esta parte del Imperio pareció recobrar tranquilidad.

Este incidente sin duda supone la prueba fehaciente del dominio asirio en los asuntos internacionales y también evidencia que Shabako, a pesar de sus esfuerzos, no había podido cambiar la prudente y defensiva política practicada por Osorkón IV con anterioridad, sobre todo en la última parte de su reinado.

5. Después de este suceso y hasta la muerte de Sargón II no volvemos a encontrar ningún testimonio fechado con seguridad que nos hable de las relaciones asirio-egipcias de manera direc-

ta, aunque las impresiones de sello pudieran pertenecer a una fecha tardía. Este silencio, sobre todo el de las principales fuentes, indica sin duda que la prudencia se había apoderado de Shabako con respecto a su relación con el poderoso vecino oriental (14), mientras que Asiria se ocupaba de otros lugares de su vasto Imperio que necesitaban una inmediata intervención.

La revuelta de Iamani y su huida a Egipto podrían interpretarse como acciones detrás de las que se encuentra un velado apoyo de Shabako, quien seguramente impresionado por la fuerza asiria cambió de idea y sacrificó al dirigente de Ashdod entregándolo a los asirios a cambio de normalizar sus relaciones con Sargón II. En este sentido la comparación entre el buen trato recibido por Hanno de Gaza en Egipto en época de Tiglathpileser III y el que ahora recibe Iamani es significativa del poder fuerte asirio. Parece que este poder era temido por Shabako, pero tan pronto como aquel murió los pequeños Estados conflictivos sometidos por Asiria volvieron a rebelarse y cesaron de pagar tributo (15), lo que cabalmente no se explica si no es teniendo en cuenta un silencioso apoyo egipcio que no pudo partir sino de Shabako, quien no murió hasta el año 702 a.C. aproximadamente (16). Puede que en esta reactivación de los sentimientos anti-asirios haya que encuadrar el famoso escarabajo de Shabako (17).

6. En definitiva, el reinado de Sargón II en sus relaciones con Egipto debe de verse como una continuación de la política emprendida decididamente por Tiglathpileser III consistente en un dominio de la zona sirio-palestina que decante en favor de Asiria el poder en el Próximo Oriente. Egipto, por su parte, añade al expansionismo asirio otra nota en contra suya, y es la débil política exterior llevada a cabo por los reyes de esta parte del Tercer Período Intermedio, como es especialmente el caso de Osorkón IV con Asiria. Si Pi podría haber representado la unión de todas las voluntades bajo un poder fuerte, en este caso con sede en Nubia, su extraña retirada al sur después del gran éxito de sus campañas hará que hasta la llegada de Shabako al poder Egipto esté más expuesto que nunca a las acometidas asirias. El punto culminante de este período que podríamos denominar de dependencia egipcia de Asiria nos llega a través del presente enviado por Osorkón IV a Sargón II en el año 716 a.C. en la frontera egipcia misma y en una actividad además que, en caso de ser acertada la reflexión de Tadmor, estaría dirigida al asentamiento de colonos por parte de Asiria. Todo parece cambiar con la hegemonía de Shabako y así se produce la revuelta de Iamani de Ashdod, sin duda apoyada por el faraón egipcio, quien después del fracaso se da cuenta de que la hegemonía asiria es poco menos que imparable. A pesar de sus intentos una vez muerto Sargón II para oponer una decidida resistencia a las pretensiones imperialistas asirias, unos años más tarde la conquista de Egipto por Asiria llegará a ser una realidad con Assarhaddón y en parte del reinado de Assurbanipal.

NOTAS

- (1) Según como se calcule unos sitúan el comienzo en el año 722 (p.e. G. Roux: *La Mésopotamie. Essai d'histoire politique, économique et culturelle*, París, 1.985, 273-4) y otros en 721, lo cual hace que varíen también algunas otras fechas de un autor a otro.
- (2) Demasiado alta la fecha que proponía T.G.H. James: *An introduction to Ancient Egypt*, Londres, 71: "in about 727 BC".
- (3) A partir del aumento de la importancia del dios Amón y de la recuperación de ciertos valores tradicionales en este momento, la XXV Dinastía ha sido especialmente estudiada desde el punto de vista de la manifestación exterior de dicha recuperación; así cabe mencionar las obras de J. Leclant: *Recherches sur les monuments thébains de la XXVe dynastie dite éthiopienne*, El Cairo, 1.965 y E. Russmann: *The Representation of the king in the XXVth Dynasty*, Bruselas-Brooklyn, 1.974. Para diversos aspectos de la dinastía puede consultarse en español M.C. Bargués Criado: "La dinastía XXV en Egipto. La legitimación de su poder", *Revista de Estudios de Egiptología* 2, 1.991, 55-71.
- (4) W.Y. Adams: *Nubia. Corridor to Africa*, Londres, 1.984: 263.
- (5) *2 Reyes* XVI, 9; *ANET*: 283 para Damasco. *2 Reyes* XV, 29-30; *ANET*: 284 para Israel. Véase A. Gardiner: *Egypt of the Pharaohs*, Oxford, 1.964: 341-2.
- (6) A. Gardiner: "Egypt of the Pharaohs": 341-2. Ya desde 743 (G. Roux: "La Mésopotamie", 272) había Tiglathpileser III estado solucionando problemas, y en 740 se había dirigido a Siria y Filistea, haciendo incursiones y sometiendo ciudades en la costa fenicia, que habían tenido el apoyo del rey urarteo Sardur II (F. Malbran-Labat: *L'Armée et l'organisation militaire de L'Assyrie d'après les lettres des Sargonides trouvées à Ninive*, Ginebra-París, 1.982, 8, con bibliografía). En el año 734 formó una provincia con lo conquistado de Damasco y saqueó Gaza, cuyo rey, de nombre Hanno, huyó a Egipto (E. Cassin; J. Bottero; J. Vercoutter (compiladores): *Los imperios del antiguo oriente. III. La primera mitad del primer milenio*, México, 216). Aquí tenemos un antecedente que explica muy bien la huída, que veremos más adelante, de lamani a Egipto en busca de protección en tiempo de Shabako.
- (7) *2 Reyes* XVII, 4; K. A. Kitchen: *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 BC)*, Warminster, 1.986: 182. Aunque en el año 725 a.C. pudo proclamarse faraón Tefnakht (E. Cassin *et alii*: "Los imperios": 216), su poder verdadero y su situación geográfica le descartan como ayudante de Oseas. Así, no se sostiene la opinión que mantienen E. Cassin *et alii*: "Los imperios": 315, nota 49, apoyándose en Goedicke, Albright y Borger.
- (8) *ANET*: 285; *2 Reyes* XVII, 6; E. Cassin *et alii*: "Los imperios": 163 (véase aquí recogido el testimonio de Sargón II de la captura de Samaria -también en *ANET*: 284-). E. Drioton; J. Vandier: *Historia de Egipto*, 1.986: 465 consideraban que la alianza se estableció con Tefnakht, y sitúan la toma de Samaria en el año 722 y realizada por Sargón II. Esta acción de guerra dio origen a la famosa leyenda de las tribus perdidas de Israel que tantas especulaciones provocaron en diversos campos del saber. G. Roux: "La Mésopotamie": 273-4 analiza bien las causas del expansionismo asirio y sus problemas en este momento. Para él, como para algunos otros autores, la captura de Samaria la realiza Salmanassar V. Para los problemas con el Levante en la etapa que va de 810 a 745 a.C. consúltese S. Ponchia: *L'Assiria e gli stati transeufratici nella prima metà dell'VIII sec. a. C.*, Padua, 1.991.
- (9) *ANET*: 285; en español, F. J. Rodríguez Neila: "El imperio neoasirio", en *VVAA: Manual de Historia Universal. Vol. II. Antiguo Oriente*, Madrid, 1.983, 334-50 (336); y E. Cassin *et alii*: "Los imperios": 49; T.G.H. James: "Egypt: the Twenty-Fifth and Twenty-Sixth Dynasties", en *Cambridge Ancient History*, vol. III, segunda parte, Cambridge, 1.991, 677-747 (629) piensa que el faraón fue Osorkón IV y señala la impresión que esta derrota causaría en todos los gobernantes de las distintas partes del suelo egipcio. A. Spalinger: "The Foreign Policy of Egypt Preceding the Assyrian Conquest", *Chron. d'Eg.* t.53, nº. 105, enero, 1.978, 22-47 (33) anota que cada vez que los asirios fueron a Filistea encontraron algún tipo de resistencia egipcia a partir del año 720

NOTAS

- a.C. E. Drioton; J. Vandier: "Historia de Egipto": 465 pensaban que fue Bokhchoris el faraón egipcio y consideraban la acción una iniciativa suya aprovechando los problemas de Sargón con Babilonia. Sobre quién pudo ser el *turtanu* Re'e, véase E. Drioton; J. Vandier: "Historia de Egipto": 480 y H. Tadmor: "The Campaigns of Sargon II of Assur: a chronological-historical study", *JCS* 12, 1.958, 22-40 y 77-100 (38) (bajo la forma Sib'e), aunque estas opiniones carecen de validez si aceptamos que fue Osorkón IV el implicado en este asunto. K.A. Kitchen: "The Third Intermediate Period": supl. 551 señala que en 720 a.C. Re'e vino de Egipto para apoyar a Hanno de Gaza contra Sargón II. Su jefe probablemente sería Osorkón IV.
- (10) K.A. Kitchen: "The Third Intermediate Period": 143. De acuerdo con que Osorkón IV estaba todavía vivo en 716 a.C. se muestra M.L. Bierbrier: *The Late New Kingdom in Egypt (c. 1300-664 B.C.). A Genealogical and Chronological Investigation*, Warminster, 1.975: 109 tras consultar la primera edición de la obra de Kitchen.
- (11) T.G.H. James: "Egypt", 1.991: 688-9. H. Tadmor: "The Campaigns": 35b, basándose en fuentes asirias, deduce que la acción de Sargón II tenía como, al menos, uno de sus objetivos el asentamiento de colonos en la frontera egipcia por parte de Asiria. P. Garelli; V. Nikiprowetzky: *El próximo oriente asiático. Los imperios mesopotámicos. Israel*, Barcelona, 1.985: 67 resumen la situación con gran acierto: "Desde la ocupación de Siria por Tiglath-phalasar III, Egipto no había dejado de sostener la agitación en Palestina y se comprende fácilmente la razón. Una reacción asiria encaminada a extirpar la fuente misma del mal no era menos comprensible. Es muy posible que ello entrara en los planes de Tiglath-phalasar III a partir de -734, pero la rebelión de Mukin-zeri le impidió llegar más allá de Gaza. En dos ocasiones, en -720 y en -716, Sargón alcanzó la frontera egipcia, que tuvo que abrirse al comercio asirio. Cuatro años más tarde Shabaka apoyó bajo mano la revuelta de lamani de Asdod. El faraón salió de este mal paso entregando a Sargón al instigador de la rebelión".
- (12) Para Egipto, consúltese A. Spalinger: "The year 712 B.C. and its implications for Egyptian history", *JARCE* 10, 1.973: 95-101.
- (13) K.A. Kitchen: "The Third Intermediate Period": 143-4. Las al menos dos impresiones de sello encontradas en Nínive y pertenecientes a Shabako confirmarían algún tipo de relación entre las dos potencias (T.G.H. James: "Egypt", 1.991: 692-3). Por otra parte, la fecha de la conquista por Shabako de Egipto no puede precisarse con exactitud, y las opiniones varían, desde Kitchen que acepta el año 715 a.C. hasta Yurco y James que la sitúan, el primero en 713 a.C. y el segundo alrededor de ese año (véase T.G.H. James: "Egypt", 1.991: 677). Hacia el año 713 a.C. la sitúa también A. Spalinger: "The Foreign Policy", 1.978: 33. Otros (E. Cassin *et alii*: "Los imperios": 217) dejaban un amplio margen entre 715 y 711 a.C., margen que debe de reducirse de 715 a 712 a.C., pues en 712 a.C. consta por fuentes asirias que Egipto pertenecía a Nubia. Para G. Roux: "La Mésopotamie": 275 el faraón que apoyó la revuelta fue Bokhchoris.
- (14) Así lo apuntaban ya E. Drioton; J. Vandier: "Historia de Egipto": 466.
- (15) A. Spalinger: "The Foreign Policy", 1.978: 34.
- (16) Véase para la fecha T.G.H. James: "Egypt", 1.991: 691. Mención de la intriga de los últimos faraones nubios y especialmente de Shabako en W.Y. Adams: "Nubia": 263-4 y 293.
- (17) Sobre el escarabajo véase J. Yoyotte: "Plaidoyer pour l'autenticité du scarabée historique de Shabako", *Biblica* 37, 1.956, 457-76 (especialmente 463 y 476); y J. Yoyotte: "Sur le scarabée historique de Shabako. Note additionnelle", *Biblica* 39, 1.958: 206-10 (209-10); también T.G.H. James: "Egypt", 1.991: 690.

